

PARA BAJO EL VOLCÁN

Un limón seco como una vieja acurrucada en el frío.
Un blanco montón de sal y las moscas
revoloteando sobre una mesa color naranja,
lluvia, lluvia, un miserable peón
y una miserable pluma arañando palabras.
La Guerra. Los tranvías destrozados
y el súbito y momentáneo recuerdo:
el rostro de una muchacha en Hoboken;
una tortuga patas arriba muriendo lentamente
en la puerta de una marisquería,
sangre en su boca y en el blanco suelo,
alimento para el día siguiente.
Pero no habrá mañana, el mañana es ya el pasado.
Tréboles, el olor de las piñas piñoneras
y el aroma de la salsa del pavo
y, de pronto, Inglaterra, una visión del hogar

y entonces los mariachis, algo discordante
y las alas de los pájaros sobre los magüeyes
y el camarero sirviendo un plato negro
y la cara del peón, una imagen de la corrupción.
Además, el horroroso clima
en esta tierra de hombres a medio enterrar,
donde vivimos con Canuto, el reloj de sol, la enredadera,
el leproso, todos juntos en el torreón verde,
tocando al atardecer la flauta y la guitarra,
tocando la canción de la eterna espera de Canuto,
—el error de mi espera, la flauta de la desesperación—
y fuera la lluvia sobre el tren deslizándose lentamente.
Sólo vacío, vacío en mi alma dormida
donde una vez rugieron tigres de limón,
licores de pera, pesada pimienta
y el ruido del tren y la lluvia en el cerebro.
Tan lejos del pajar y la granja, de su sendero,
en la pira donde ardió Ambrose Bierce,
en el agua que acogió a Hart Crane.
La muerte tan lejos de mi casa, sin mi mujer,
aterrado y rezando por mi vida destruida.

*the mariachis, discordant, for the beaked bird
of maguey is on the wing, the waiter bears
a flowing black dish of emotion,
the peon's face is a mass of corruption.
We discard the horripilation of the weather
in this ghastly land of the half-buried man
where we live with Canute, the sundial and the red snapper;
the leper, the creeper, together in the green tower,
and play at sunset on the mundial flute and guitar
the song, the song of the eternal waiting of Canute,
the wrong of my waiting, the flute of my weeping,
betrothed to the puking vacuum and the unfleshible root
and the rain on the train outside creeping, creeping,
only emptiness now in my soul sleeping
where once strutted tigers lemonade scruffy green lepers
liquors pears scrubbed peppers and stuffed Leopardis;
and the sound of the train and the rain on the brain...
So far from barn and field and little lane —
this pyre of Bierce and springboard of Hart Crane!
Death so far away from home and wife
I fear. And prayed for my sick life —*

*«A corpse should be transported by express», said the
Consul
mysteriously, waking up suddenly.*

BRASAS EN EL VIENTO

Nuestras vidas —no lo lamentemos—
son como cigarrillos encendidos
en un día de tormenta,
una brasa protegida del viento
por una mano cuidadosa.
Entonces arden hasta el final,
como ardieran aquellas deudas que nunca pagamos,
y se queman tan deprisa como la vida.
Uno querría encender otro, encender otra vida
que fuera menos dura que la anterior,
pero no es posible y el cigarrillo ya no tiene sabor
y lo único que podemos hacer es tirarlo.

DESPUÉS DE LA PUBLICACIÓN DE *BAJO EL VOLCÁN*

Qué horrible es el éxito,
peor que ver tu casa en llamas
y las vigas cayendo, una tras otra,
mientras asistes, sin testigos, a tu condena.

La fama, como una borrachera, consume lo mejor de ti
mismo
y, sórdida, te muestra que sólo trabajaste para ella.
Ojalá que nunca me hubiera besado esa puta,
y haber seguido siempre en las sombras de la destrucción y
el fracaso.